

## CRÍTICA DE LIBROS

### Pensar el sufrimiento desde el horizonte de su abolición. Reseña de: Noelia Bueno Gómez, *Filosofía del sufrimiento*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2022

Thinking about suffering from the horizon of its abolition. Review of: Noelia Bueno Gómez, *Filosofía del sufrimiento*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2022

Juan García-Haro

Servicio de Salud del Principado de Asturias  
juanmgarciaharo@yahoo.es  
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-0250-1330>

¿En qué consiste la experiencia de sufrir? ¿Para qué sirve? ¿Qué conceptualizaciones de gestión histórico-culturales existen en torno al dolor y el sufrimiento? ¿Qué eficacia tienen culpar y castigar? ¿Tiene el sufrimiento un valor redentor y/o pedagógico? ¿Cómo se relaciona el dolor con la experiencia estética? ¿Se está banalizando el sufrimiento en los medios de comunicación? ¿Es posible habitar el dolor? ¿Cómo? ¿Es posible y deseable abolir el sufrimiento?

Se presenta el libro *Filosofía del sufrimiento* de la profesora de la Universidad de Oviedo Noelia Bueno Gómez publicado en el año 2022 por la editorial Tirant lo Blanch. En él se analizan desde una perspectiva filosófica, bioética, cultural-histórica y socio-política todas estas cuestiones, y muchas otras.

Se trata de un libro profundo y bello. Profundo porque se adentra verticalmente en una de las experiencias más íntimas (intransferible) y al mismo tiempo más comunes de los seres sintientes como es la del dolor y el sufrimiento. Y bello porque su narrativa contiene numerosas imágenes y metáforas que ayudan a ilustrar las ideas que en él se expresan. Una de estas imágenes aparece al inicio del libro: “Una buena imagen del sufrimiento —dice la autora— la representa, para mí, la sensación de que la tierra no se une a la planta de tu pie, no te mantiene firme y no hay nada que sostenga tu cuerpo cuando este pierde el equilibrio” (p. 9).

*Filosofía del sufrimiento* es un ensayo crítico de la experiencia del dolor y del sufrimiento en

nuestros días, en nuestros cuerpos y en nuestras vidas, y ello sin desatender el dolor y sufrimiento del resto de animales y sin descuidar el medio ambiente. Sufrir, se quiera o no, es un acontecimiento ubicuo en la vida de cualquier ser sintiente. No hace falta salir de ningún palacio o torre de cristal, como le pasó al joven Siddhartha, para saberlo. Su presencia, en cualquiera de sus múltiples manifestaciones, nos circunda, atraviesa e interpela. Pensar el sufrimiento es, pues, una tarea ética y política de primer orden. Si, además, dicha reflexión tiene como finalidad pensar formas alternativas de habitar el mundo y de con-vivir con menos dolor, entonces, este libro se convierte en imprescindible.

El libro navega en dos direcciones temporales; del presente al pasado, tratando de *repensar nuestra herencia cultural*, y del presente al futuro, tratando de *tomar en serio la posibilidad de acabar con el sufrimiento*.

Se compone de nueve capítulos y un apartado final titulado *Reverso*. Tras la *Introducción*, el segundo capítulo, *El sufrimiento como experiencia*, describe y analiza la experiencia del dolor y del sufrimiento en tres dimensiones: vivencia, expresión y gestión. A partir de ahí la autora emprende un viaje fascinante por los diferentes modos histórico-culturales de gestión del dolor y del sufrimiento en Occidente y en el que analiza *Los manejos biomédicos*, la gestión en la tradición cristiana y en la sociodicea, *La gestión biopolítica del sufrimiento y la vulnerabilidad*, el manejo desde el punto de vista moral y, finalmente, las

relaciones entre arte, estética y sufrimiento. Cierra el libro un interesantísimo análisis sobre el llamado “abolicionismo bioético” o “imperativo hedónico” propuesto por David Pearce y donde la profesora de la Universidad de Oviedo, *tomando en serio la posibilidad de acabar con el sufrimiento*, analiza su realizabilidad tecnocientífica y su valoración ética.

El punto de partida de este ensayo es el sufrimiento vivido de los cuerpos individuales. Este planteamiento, vivencial-fenomenológico, no conlleva, sin embargo, como advierte la autora, ni un individualismo simplista que carga la culpa en el sujeto y lo hace responsable de su suerte, ni un desentendimiento del compromiso socio-político.

Como señala la autora, los diferentes sistemas culturales y de organización social han desempeñado tradicionalmente una doble función: la de causar sufrimiento —sufrimiento social en tanto que tiene su origen en las instituciones o estructuras sociales— y la de ofrecer ayudas para expresarlo, canalizarlo y paliarlo. En este sentido, los diferentes sistemas culturales y de organización político-social pueden ser valorados en función del grado de sufrimiento que causan y del que son capaces de aliviar. Habría, entonces, modos culturales-históricos (institucionales) de gestión del sufrimiento y del dolor que lejos de reducirlo lo potencian. Entre ellos, la autora destaca la iatrogenia del modelo biomédico (de herencia cartesiana) y la expropiación del sufrimiento ajeno y su uso para fines ideológicos, estéticos o económicos. Siendo así, se trataría de examinar de forma crítica qué peajes se pagan, individual y socialmente, a corto y largo plazo, por la gestión cultural del sufrimiento y, desde ahí, proponer alternativas.

Un objetivo central del libro consiste en cuestionar una conceptualización positiva del sufrimiento y en ensayar una conceptualización negativa (que no negadora) según la cual el sufrimiento sería dañino y casi siempre inútil. Para ello Noelia Bueno Gómez analiza las raíces simbólicas de la concepción positiva del sufrimiento que no son otras que las que subyacen a la tradición cristiana y su apología del dolor ligada al valor redentor y/o pedagógico del sufrimiento, la cual, a juicio de la autora, opera como un hilo rojo que recorre toda nuestra cultura occidental. Este valor positivo se sostiene sobre una moral de la culpa y el castigo asentada en la tradición ascético-mística y en el filopasionismo medieval. Se tratan de tradiciones que han vinculado el dolor con el desarrollo moral, filosófico, estético o espiritual de la persona y que

ahora conviene revisar. La concepción positiva del sufrimiento que se discute en este libro se ha acompañado de forma consustancial de un manejo activo del dolor en aras de su apropiación o moderación —véanse como ejercicios (psicológicos) de autocontrol emocional, la práctica de la atención, técnicas para apropiarse del dolor y darle sentido en el duro camino de “ganar méritos” a los ojos de Dios— vigente en nuestros días. Se refiere aquí a las figuras de la economía del tormento, la expiación, el pecado y la culpa, propias de la moral de salvación en la tradición cristiana, y a las lógicas del castigo físico y carcelario características del poder soberano y del derecho penal de los siglos XVII y XVIII, respectivamente. Tras un análisis de la eficacia de estas prácticas, la autora concluye que ni el castigo ayuda a aprender nuevas lecciones de vida, ni el tormento redime, ni el sufrimiento purga los pecados, ni la prisión, como bien dejó claro a finales del XIX Kropotkin en su conferencia *Las prisiones*, contribuye a la rehabilitación moral ni a la reinserción social de las personas. En definitiva, y es una conclusión que merece destacarse; infligir sufrimiento no mejora a las personas (no fomenta su capacidad de juicio y libertad) ni hace del mundo un lugar más habitable. Es por ello que, de acuerdo con la autora, la abolición del sufrimiento sea un imperativo existencial y filosófico.

Es un acierto enorme, a nuestro juicio, de Noelia Bueno Gómez, el situarse, como se dijo al principio, en una perspectiva fenomenológica para el análisis del sufrimiento. Subrayar este aspecto no es baladí en tanto que el sufrimiento es siempre la experiencia singular de una persona o personas que padecen estados de dolor, angustia y malestar en sus vidas y cuerpos. “De la misma manera que nadie tiene derecho a apropiarse del dolor de otro, ni siquiera cuando le presta oídos o expresión a ese dolor ajeno, tampoco tiene nadie derecho a definir definitivamente los contornos precisos de la vivencia o la experiencia del sufrimiento ni a cartografiar su territorio con precisión quirúrgica, porque eso supondría arrogarse la potestad de decidir quién y en qué momento sufre y quién no” (p. 12). La perspectiva fenomenológica se aleja de los grandes relatos filosóficos y religiosos del sufrimiento que lo tratan como una categoría abstracta o metafísica, pero también de los discursos que lo reducen a una mera sintomatología de un cuerpo físico alterado. Frente a estos dos riesgos simplificadores, la autora defiende un planteamiento holista que esquivo tanto las sali-

das individualistas o voluntaristas al sufrimiento como las soluciones ideológicas surgidas en las últimas décadas por parte de la Psicología Positiva y de la Felicidad. Se trata de pensar en clave no dualista la experiencia del sufrir con vistas a liberar la existencia del dolor. Es por ello que se defiende una idea de sujeto que es a la vez autónomo y dependiente (interdependiente), resiliente y vulnerable, necesitado de ayuda y capaz de empatizar y cuidar.

Entre los temas que interesa destacar de este libro ocupa un lugar principal la crítica al fenómeno de la difusión y capitalización comercial del sufrimiento como espectáculo de consumo, fácilmente reproducible por otro lado en nuestros días en los nuevos medios de comunicación digitales (redes sociales e Internet). Se trata de un fenómeno que no honra el dolor de las personas o colectivos afectados, ni se implica en buscar soluciones a las causas estructurales del sufrimiento social, ni tampoco potencia los recursos de afrontamiento de los individuos y colectivos. Subyace ahí un ataque frontal a la capacidad de agencia, autonomía, dignidad y afrontamiento del dolor por parte del sujeto sufriente.

Frente a la apropiación del dolor por parte de terceras personas, se propone la perspectiva testimonial en primera persona. Se trataría de expresar, transmitir, dar la palabra al sufrimiento. Como señala la autora, la perspectiva testimonial no aspira a ninguna elaboración teórica última sino a dar la palabra y escuchar con paciencia lo que el sufrimiento nos dice del mundo y lo que hacemos con él, y, este sentido, conllevaría una denuncia social. Dentro de esta perspectiva testimonial se destacan las aportaciones de Primo Levi y su testimonio del horror de los campos de exterminio nazi y Svetlana Alexiévich, que hace lo propio con el desastre de Chernóbil.

*Filosofía del sufrimiento* se cierra con una magnífica pregunta; *¿se puede habitar el sufrimiento?* Acierta la autora cuando dice que hay ocasiones en las que no queda más remedio. En efecto, hay situaciones biográficas (adversidades inherentes al vivir humano) en las que la mejor opción puede ser la de apropiarse del dolor desde

la aceptación del mismo; esto es, habitar el dolor acomodándolo o encajándolo en nuestras vidas y cuerpos. Con esta interesante propuesta —asegura la autora— no se emite ningún juicio de valor normativo ni se defiende que habitar el sufrimiento sea bueno, valioso, preferible o deseable. Se echa de menos, por nuestra parte, una mayor explicitación acerca de cómo se realiza esta interesante tarea de apropiación del dolor pues anticipamos que no será nada fácil y que para su logro se requerirá mucha más *poiesis* que *techné*.

No queremos terminar esta reseña sin destacar la enorme capacidad de Noelia Bueno Gómez para aunar a autores y autoras de diferentes campos del saber y del arte en un conjunto sintético y armónico. Así, en las páginas de este libro podemos tropezar con el saber filosófico de Benjamin, Habermas, Foucault, Nancy, Agamben, Lévinas, Arendt, Weil, Nussbaum, Kant o Descartes, entre otros muchos; con el conocimiento sociológico de Weber, Bourdieu, Sennet, Bauman, Beck o Rose; con neurocientíficos como Damasio. Al mismo tiempo aparecen religiosas como Teresa de Jesús o Gemma Galgani, libertarios como Kropotkin, literatos como Tagore y Rosalía de Castro, y artistas como Nebreda, Abramović y Sebastião Salgado.

Estamos seguros de que el libro interesará a toda persona preocupada por el dolor y el sufrimiento, ya sea este propio (vivido en primera persona en el cuerpo y en el alma) o ajeno (vivido desde la compasión o la comprensión empática), ya sea individual o social, y ya sea desde la perspectiva teórica o desde la aplicada.

En tanto que reflexión filosófica, este ensayo es interesante para las ciencias sociales y la filosofía. En tanto que análisis de la experiencia singular y vivida del sufrimiento, el libro es relevante para las ciencias de la salud y, especialmente, para los profesionales de la salud mental. No en vano, estos tratan cada día con la experiencia íntima del sufrimiento individual y familiar.

Deseamos que este libro sea leído y debatido ampliamente. Ello ayudará a pensar en modos de existir y habitar el mundo y el cuerpo mucho más libres, creativos y plenos, y, sobre todo, con menos dolor.